

# Telegráfica

---

RECOLECCIÓN LITERARIA

Nº5



Macleín *y* Parker

---

Me formo / me deformo / me conformo.

VÍCTOR CANICIO

Hacía tiempo que no pensaba en ello. En la felicidad, digo. Como idea. Como valor absoluto que se puede componer por aproximación (la dicha, la armonía, la satisfacción, la ilusión, el descubrimiento, la pulsión, la euforia) y por distancia (la decepción, el infortunio, el desconsuelo, la angustia, la frustración, la adversidad, el desequilibrio).

Pero han venido desde *la cabaña* de Maclein y Parker a alterar la paz.

Desde que Antonio Abad y Cecilia Ojeda, editores de esta aventura literaria titulada *Telegráfica*, me invitaron a escribir el prólogo para este número monográfico, algo se ha movido bajo los pies. He tenido que consultarlo con mis mayores, procurar respuestas en el mercado y en la farmacia, y poner del revés la estantería de filósofos y poetas.

Ahí sigue Séneca y su *Sobre la felicidad*: «Nada nos envuelve en mayores males que acomodarnos al rumor, persuadidos de que lo mejor es admitido por el asentimiento de muchos, tener por buenos los ejemplos numerosos y no vivir racionalmente, sino por imitación».

Más circular, Karmelo C. Iribarren: «Ya poseemos / casi todo / lo que nos iba / a hacer felices. / Puede decirse / que lo hemos conseguido. / Ya está. / Ahora sólo / nos queda / descubrir / hasta qué punto / fuimos sinceros / con nosotros / mismos».

He buceado en la red en busca de documentación y he descubierta cuán ignorante (o qué feliz) era respecto a esta materia.

Está por todas partes. Hablan de ella en las páginas de los periódicos, hay gurús de gira internacional, congresos y talleres, mantras, mensajes publicitarios, secciones en las bibliotecas, técnicas de desconexión de nosotros mismos, tazas de desayuno que nos incitan a conseguirlo, si no hoy, mañana.

Frente a la industria, tildada de farsa, se encuentra la (verdadera) ciencia que investiga sobre dopaminas y serotoninas, endorfinas y oxitocinas. La neurociencia va más lenta. La Psicología positiva ya está en disposición de dispensar fórmulas mágicas: sexo, ejercicio, música y charla.

No es este un asunto baladí cuando la ONU ha decretado una fecha fetiche, el 20 de marzo es el Día Internacional de la Felicidad, y elabora un Informe Mundial basado en el PIB, el apoyo social, la esperanza de vida, la libertad de decidir o la percepción de la corrupción.

La felicidad prospera en un tiempo de cambios trepidantes que afectan a todas las esferas de nuestras vidas —gobierno, trabajo, hogar, escuela, cultura—. Tiempos desapacibles, apasionantemente inciertos, cuajados de perplejidad y desorientación.

¿Y en la literatura? Lejos del ensayo y de los manuales, no suele ser materia narrativa. Más bien todo lo contrario. De ahí que esta decisión de Macleín y Parker de volcar la creatividad de su comunidad en torno a este asunto represente un doble desafío.

Por un lado, el destino de las revistas culturales no es feliz a corto plazo, al modo utilitario con el que examinamos el mundo. Hay que ser muy valientes.

Por otro, el pensamiento y la creación artística se están quedando rezagados ante otros ámbitos más fulminantes y abrasivos, pero ¿acaso no es la literatura uno de los mejores asideros que existen?

Estas páginas, que escriben integrantes del blog de Macleín y Parker, de diversos colectivos literarios, así como escritores e ilustradores invitados, provocan que la felicidad pierda su carácter obsesivo y adopte múltiples formas y temporalidades.

Hay felicidad en la ironía, en el éxtasis carnal, en la generosidad, en el humor y en el heroísmo infantil. Puede ser una forma de

conciencia («sobre tu presente, lo único que posees»), una pregunta recurrente («¿Qué es ser feliz?») o una certeza («No hay vida, por insignificante que parezca, que no transite al menos una vez los caminos de lo extraordinario»).

La felicidad es, aquí y ahora, lectura.

SONIA DOMÍNGUEZ

*[www.letrasanfibias.com](http://www.letrasanfibias.com)*